

promovió en el Estamento una discusión acalorada en que las tribunas se alborotaron, dando lugar á que se las hiciera despejar á la fuerza : irritado el pueblo esperó á Martinez de la Rosa á la salida, y le colmó de insultos y amenazas. Conoció entonces el inhábil diplomático lo peligroso de su situación, y el Ministerio presentó á seguida su dimision con gran júbilo y contento del pueblo.

De esta manera cayó aquel Gobierno entre las rechiflas y las amenazas, dejando á sus sucesores un ejemplo que pocos aprovecharon.

